# Buscando la semilla perdida



BOGOpedia


Tengo un plan...

# Buscando la semilla perdida



# BOGOpedia

**Manuela Duitama Piñeros**
**Luis Ernesto Martínez Velandia**
**2024**

**Contenido gráfico creado con IA**

# La presentación

del
aventurero

¡Hola! Mmmm, no sé cómo iniciar, creo que lo haré presentándome. Mi nombre es Lorenzo y toda mi vida, es decir, mis pocos años de vida, los he compartido en un lugar que para muchos puede ser comparado con Narnia, un poco distante de lo que llaman ciudad. Y puede ser verdad, dicen que es realmente retirado.

Sin embargo, es mi lugar. Allí nací, allí está mi familia y conocí a los que hoy son mis amigos.



Tenemos una escuela pequeña y es mi espacio favorito, me gusta aprender. Me imagino siendo un explorador, de aquellos que inventan o descubren cosas que en algún momento pueden ser de ayuda para los demás.

Por lo tanto, no la llamo escuela, es mi centro de operaciones, con un mando de control al que todos llaman maestro, y yo, su principal asistente, o bueno, aprendiz, como dicen de manera convencional.



Como sea, puedo concluir que no estoy tan mal cuando lo pienso así, porque en ese lugar, a diario, siempre sucede algo que nos cambia poquito a poquito la manera de pensar. A eso, por lo general, le dicen "conocimiento", yo le llamo el tesoro del saber. Y sí, aprender es como si cada día fuéramos encontrando una nueva pieza de ese tesoro.



Bueno, ya está bien de tantas palabras, es el momento de entrar en detalle.

¡Ya es hora de contar la historia de este explorador!

Al centro de operaciones llegan muchas personas por distintas razones, algunos suben con grandes carro tanques que nos surten de agua, también llevan alimentos. Para dar inicio a esta historia, recuerdo a la señora Esperanza. Le diré Panchita porque me cae bien, aunque ella no lo sabe, pero presumo que lo sospecha.



Panchita, cada semana llega en un campero de esos que deben tener la edad de mis abuelos, pero que, a pesar de su mal cuidado, ruge cada vez que termina de subir esta montaña, demostrando su fuerza como los guerreros de las películas cuando terminan una batalla. Sí, desgastados, pero demostrando su fortaleza.

En fin, ese viejo campero escaso de pintura y destinado a corroerse, era nuestra felicidad. Bastaba con acercarse para sentir una alegría única como resultado de los olores y colores que se encontraban allí dentro. Y es que Panchita surtía nuestro centro de operaciones de frutas, verduras y algunas hierbas, que en conjunto desprendían unos aromas inimaginables.



La edad era uno de los problemas mayores de aquella señora. El conductor del campero siempre debía ayudarla a subirse, bajarse y movilizarse. Lo sé porque yo era el primero en estar presente para ayudar a descargar todo el mercado. Claro está que por mi labor siempre obtenía una manzana, una granadilla o alguna fruta. Tal vez, era la mejor de todas y Panchita siempre la cargaba aparte. Sí, en su bolsa personal. Por eso creamos una gran amistad. Bueno, exagero, jajaja, porque pocas palabras cruzamos, solo me sonreía, y me entregaba lo que sacaba de su bolsa, diciendo: “Toma pequeño, para que sigas recargando tu inagotable energía”.



El día que más recuerdo fue aquel en el que le escuché decir que esa sería su última visita, pues ya habría encontrado reemplazo para que otra persona continuara entregando los pedidos.

Didier, nuestro maestro, con gestos de tristeza, escuchaba sus palabras y decía comprender su situación de salud.

A su despedida, se me acercó y me dijo: “Pequeño travieso, te he traído unas semillas, de todo lo que tanto te gusta. Busca un lugar apropiado para sacarles el mejor provecho, este lugar que habitas es de gran valor, contrario a la ciudad en donde todo tiene un precio”.

En ese momento no comprendí muy bien sus palabras, soy intrépido, pero creo que aún los mensajes de los adultos me cuesta descifrarlos. Panchita se subió de nuevo en su campero para irse y nunca más volver.



Didier se me acercó diciendo: “Eres afortunado, la semilla es vida, tienes una gran responsabilidad y estoy seguro de que aprenderás mucho sobre cómo disponer de ellas. Eres inquieto, buscarás la información necesaria y harás lo correcto”.

Creo que se refería a investigar en aquellos viejos libros del único estante que teníamos como biblioteca.

Más allá de los pocos libros, nuestra gran ayuda era la consulta por medios electrónicos. Existía escasez en muchos aspectos, pero el centro de operaciones contaba con señal de Internet.



Al salir de la clase, decidí dejar la bolsa guardada en el estante de la biblioteca. Llegué a casa en medio de la rutina. Alfredo, mi papá, seguía en su labor de ordeñar la vaca, dar de comer al cerdo y capturar algunos peces en el arroyo. En esa última actividad ha sido el mejor, para mí el campeón, porque no hay día que llegue a casa sin una buena pesca. Por otro lado, está Cristina, mi mamá, a la que siempre encuentro limpiando el gallinero, contando y organizando los huevos.

Tenemos una vida muy tranquila, por eso me encanta estar en el centro de operaciones, porque en ese lugar pasan cosas emocionantes, lejos de la monotonía de nuestra pequeña casa.



# La sorpresa

inesperada

Son las cinco de la mañana y mi despertador natural me levanta, un concierto de pajaritos siempre me anuncia la hora de iniciar el día.

Me organizo y alisto mi maleta para un nuevo episodio del tesoro del saber. Tomo mi bici y me dirijo al centro de operaciones.

El cielo se despeja y el sol se asoma.



No olvidaré que aquel día era viernes. Didier abría una vez más las puertas de su casa para recibirnos. Así es, su casa era para nosotros la escuela y, mientras todos ingresaban, se me acercó con rostro de adulto cuando ha ocurrido algo, un gesto que reconozco porque carece de sonrisa y contrae las cejas. Síntoma de que algo anda mal.

“Lorenzo, ¿por qué no me dijiste que dejarías tu bolsa de semillas al lado de los libros?”

Y sin esperar mi respuesta, continuó diciendo: “El olor de la bolsa logró atraer a las aves que pasan de madrugada, ingresaron por la ventana de madera ocasionando estragos. Tumbaron el estante, deteriorando algunos libros y se alimentaron con las semillas. Sólo dejaron el desastre y muchas plumas por todo el salón”.



No era un buen día. Aún no comprendía las palabras que me había dicho Panchita al entregarme la bolsa y ya todo su interior se había perdido. El único recuerdo que me quedó fue la bolsa rasgada por los picotazos de las aves. En el momento en que todos mis compañeros se concentraban en sus actividades, me acerqué a Didier para solicitar ayuda.

“Didier, busquemos a Panchita, le explicaré lo ocurrido y le pediré nuevas semillas”.

**“Lorenzo, no es tan sencillo, no sé cuál sea la ubicación exacta de la señora Esperanza, ella vive en el casco urbano y Bogotá es una gran ciudad que no es fácil de explorar. Tampoco sé en dónde es su casa, ella siempre ha venido todos los jueves de cada semana sin necesidad de llamarla. A su edad no entiende de tecnología, no tiene teléfono celular, solo sé que recorre varias plazas de mercado en busca de hierbas, frutas y verduras, para luego realizar su reparto”.**

Después de esas palabras, todo quedó en silencio, hasta que intervine diciendo:



**Iremos a la gran ciudad, conoceré Bogotá en compañía tuya, demostraremos que somos grandes exploradores y encontraremos en la gran plaza de mercado a Panchita".**

**"Un momento, Lorenzo, no se trata de encontrar una gran plaza de mercado, Bogotá tiene decenas de plazas por toda la ciudad y recorrerlas sería de gran dificultad. Se necesitarían varias semanas".**

**La respuesta a ese acertijo la descubrí pronto, bueno en realidad fue Google quien me entregó la información. La única pista que nos llevaría a Panchita tiene por nombre: Plaza Samper Mendoza.**

**“¡Didier, Didier! Tengo el dato que nos llevará a Panchita y es la plaza de las hierbas de Bogotá. He descargado en mi teléfono el mapa, por lo tanto, tenemos las coordenadas”.**

**Ante mi insistencia, Didier se dirigió a hablar con mis padres y al explicar la situación, aceptaron nuestra travesía.**

**Con gran felicidad expresé en voz alta: Nos internaremos en la gran Bogotá y nuestra misión llevará por nombre:**

# Buscando la semilla perdida,



Inicia la

exploración

Día sábado, dos exploradores descienden la montaña, un gran reto les espera y como valientes están dispuestos a asumirlo. Seremos vencedores en nuestra misión “Buscando la semilla perdida”.

Didier sonreía con mis palabras, que se silenciaron por causa del asombro. Habíamos llegado al centro de Bogotá y comprendí que era todo un universo, nunca había visto algo de tal magnitud.

Y es que en Bogotá hay cosas sorprendentes, como tener una iglesia con montaña propia, eso nunca lo imaginaría.



La venta de comida por las calles se manifiesta con gritos anunciando: "¡Le tengo la mazorca asada, acérquese sin compromiso!". Otras voces mencionaban:

"¡La pelanga está caliente, reciba la prueba!".

"¡Chorizooooo, arepaaaaa, chicharrónnnn, el trío que no tiene comparación!"

Estábamos ante un caos que me producía ansiedad. Quería conocer aún más sobre lo que ocurría en la capital.

"Tomaremos un taxi y pronto estaremos en la plaza de las hierbas", y así fue. No podía creer que al llegar en la mañana ya todo se estuviera recogiendo. Otra noticia me sorprendió: la plaza tenía vida en la noche.



¿Se imaginan una plaza noctámbula? Mientras toda la ciudad duerme, la plaza trabaja. Me imagino lo divertido que sería pasar una noche en este lugar, rodeado de tantos aromas y con un verde predominante.

Era como tener un trozo de mi montaña dentro de estas paredes.

Iniciamos la búsqueda y yo, como un gran investigador, tenía un as bajo la manga. En realidad, no era en mi manga sino en mi teléfono celular, pues había realizado una imagen de Panchita para facilitar la búsqueda.



Al recorrer media plaza, un señor de nombre Marcos se quedó mirándome fijamente a los ojos y me dijo: "Te tengo una noticia buena y una mala. La buena es que sí la conozco; Esperanza por años me ha comprado la ortiga, el diente de león, las hojas de plátano y las hierbas aromáticas. La mala es que ella no se encuentra aquí". Al ver mi desilusión y angustia, retomó la conversación diciendo: "Si me permites esa imagen, yo la puedo enviar a los grupos de redes de las otras plazas y probablemente alguien nos dé una respuesta positiva".
Bastaron pocos minutos para obtener la información: habíamos encontrado el paradero de Panchita. Un nuevo destino nos esperaba, una plaza de mercado llamada Quirigua.



Didier encogió de nuevo sus cejas, como cuando me contó que los pájaros se habían comido las semillas, diciendo que debíamos salir de inmediato, pues estábamos distantes de nuestro nuevo punto de exploración.

Luego de un gran recorrido por la ciudad llegamos a nuestro nuevo destino. Era como entrar en otra dimensión. Así es, era como tener muchos camperos rebozados de frutas y verduras.


Ciudadanía
ALIMENTARIA
La Secretaría Distrital de Desarrollo Económico
hace un reconocimiento a la:
Plaza Distrital de Mercado Quirigua
Por la participación y compromiso de sus comerciantes y administración,
en la estrategia "Cero Desperdicios de Alimentos en Mi Plaza de Mercado"
Agosto 2022
La BOGOTÁ
que estamos construyendo
PLAZAS
DISTRITALES DE
MERCADO
ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE
DESARROLLO
ECONÓMICO
BOGOTÁ

Era la imagen que siempre llevaba en la mente de aquel vehículo con muchos colores y aromas multiplicado por cien o tal vez doscientos. Frutas y verduras de todos los tamaños y colores, bultos de papa, hierbas, carnes, quesos, y recordé la voz de mamá contando huevos porque en ese lugar una adolescente los organizaba de acuerdo a su tamaño.



Luego de recorrer la plaza, llegó el momento esperado. Didier no pudo evitar el antojo de tomar café, y mientras yo me encontraba en una banca sentado a su lado, sentí una mano gruesa que se acomodaba sobre mi hombro. De inmediato giré mi cabeza y pude observar a Panchita sonreír.

"Hola pequeño", dijo Panchita, y saludó a Didier diciendo:

"Profesor, espero se encuentre bien". —¿Qué los ha traído por aquí? —preguntó.

—Te estamos buscando —respondí.

Sucedió algo terrible —le comenté la historia—.

Y su respuesta es algo que nunca olvidaré. Luego de una sonrisa, me respondió:

No te afanes, las semillas se encuentran en todas partes; yo te las voy a reponer.

Lo importante no son las semillas, sino lo que puedas hacer con ellas. De seguro buscarás una tierra fértil y allí las depositarás, y en su debido momento el ciclo de la vida llegará a través de nuevas plantaciones.

Entonces comprenderás que la principal semilla eres tú; así como buscas tierra fértil, también con tus actos puedes arrojar frutos que beneficien a tu comunidad.

Tu territorio es de gran valor; tienes todo para vivir: una tierra que produce, agua limpia, aire fresco y todo de manera natural. Nada de eso tiene precio y es de excelente calidad. Aquí en la ciudad todos los productos tienen precio y en muchas ocasiones suelen ser artificiales.

El trabajo de tu gente es de gran importancia para nosotros; de eso depende que todas las plazas de la ciudad, que son nuestra despensa, puedan estar llenas de alimentos.

Panchita se ausentó y pocos minutos después regresó con una bolsa que contenía pequeños granos, hierbas y algunos frutos.

Su último mensaje antes de despedirse fue: "Recuerda, tú eres la semilla, porque esa semilla que crees que se ha perdido, se encuentra en tu corazón".

Luego de un abrazo, prometió visitarme en la montaña y se despidió.



Regreso

# a casa

Era hora de regresar. Didier mencionó que antes de que cayera la tarde deberíamos estar subiendo la montaña, y así fue.  Ese corto viaje cambiaría mi vida y mi manera de pensar. Comprendí que el conocimiento es muy importante, y por eso lo aprendido ese día era otra joya más del tesoro del saber.
Creo que pronuncié palabras durante todo el camino de regreso; muchas ideas se paseaban por mi mente.

"¡Llegaremos a nuestro centro de operaciones y... transformaremos todo el lugar!"

Didier solamente escuchaba y sonreía por toda mi palabrería. Llegamos a casa y Didier se despidió, argumentando que era necesario descansar para llegar el lunes a transformar nuestro mundo con las semillas.


BUS DE ASSISTIRIO
TRANSPORTE PUBLICO

**Cuando ingresé a la casa, todo mi pensamiento cambió; la monotonía que antes sentía en ese lugar desapareció. ¡Así es! Comprendí que mis padres eran tan importantes como el médico o el ingeniero de la ciudad, que de ellos dependía que muchos pudiéramos alimentarnos, y con un abrazo agradecí estar en su compañía.**

**Me sentí muy orgulloso y afortunado de tenerlos a mi lado.**



"¡¡¡Es lunes, es lunes!!!" Me organicé y tomé nuevamente mi bici, con mi morral y dentro de él mis semillas.

Llegué al centro de operaciones y reuní a todos mis amigos. El día anterior había organizado un plan.

Amigos, todos tendrán una pequeña parte de las semillas; las plantaremos en nuestros hogares y cuidaremos de ellas. Haremos un manual para cuidar esos procesos. Porque, aunque estamos distantes de la ciudad, ellos esperan por nuestros productos; nosotros somos muy importantes para todos los habitantes de Bogotá. Surtiremos sus plazas de mercado y todo cambiará.



Didier, orgulloso, se encargó de organizar grupos de estudio y en cada uno de nosotros delegó responsabilidades.

Creo que esa experiencia ha sido una de las más felices de mi vida. Algún día Panchita nos visitará y se sentirá orgullosa de ver cómo las semillas se convirtieron en extensas plantaciones.

En cuanto a la semilla de mi corazón, pues... sigue arrojando frutos cuando comparto con cada uno de mis amigos todo lo que con mi exploración voy aprendiendo.

Didier es mi maestro, aunque creo que en algún momento dejará de serlo y se convertirá en mi alumno, jajajaja.

Por ahora seguiremos siendo el mejor equipo.

En ese momento, Didier se sienta a mi lado y me dice: "¡Lo hemos logrado! Podremos descansar".

¿Descansar? Eso no es posible, ya tengo otro plan....
Visitaremos todas las plazas de mercado y aprenderemos de cada una de ellas.

Tengo otro plan...



¡No puede ser!

¿Otro plan?



¡Hey tú! Sí, tú, que estás leyendo estas líneas. ¿Ya visitaste las plazas de mercado? ¿Qué esperas para hacerlo, si estás tan cerca de ellas?

# Anímate y sé un explorador como nosotros.


BOGOpedia